

"El a-rresto de una contadora".

El título de este trabajo convoca a algo así como una novela policial, a un arresto que en el contexto de un análisis remite precisamente a lo contrario, mas bien al intento por parte del sujeto por advenir a un lugar de libertad.

De todos modos el analista siempre sospecha y en algún modo indaga, pregunta y sostiene los actos de escucha donde el paciente se expresa y el analista sabe, entre lo mucho que no sabe, que el habla es de suyo sospechosa porque dice menos de lo que calla y calla más de lo que dice.

Es así como Xaviera una contadora de mucho prestigio profesional llega a la consulta donde decide hacer "un balance" de su vida donde todo encajaba. El balance cuadraba tan perfectamente que esto lo hacia tremendamente sospechoso.

Decido hacerle entonces una auditoria a su decir.

Una escucha que haga del número algo más parecido a una palabra.

Xaviera necesita que todo calce y al parecer cualquier "quantum" que se escape al balance en que ella se empeña en cuadrar, la des-cuadra. Hacer las cuentas para el, otro la ha librado en lo real de lo que ella no puede dar cuenta en lo simbólico: contar.

Al decir de Hamlet: "ser uno y alguien".

La cuestión del uno es lo que no ocurre en el caso de Xaviera. Siempre la cuestión es el otro. Al modo de las madres que se nos presentan con frecuencia en las Anorexias o patologías de borde el problema es la distancia con el objeto que en el caso de Xaviera con las cantidades. Ya sea que las cifras se cargan al haber al debe pero no cuadran.

Algo no cuadra en la vida de Xaviera.

El análisis de Xaviera tiene dos momentos en esta rectificación de balance subjetivo como podemos resignificarlo a posteriori. Un primer período que dura casi dos años que llamaremos de la resta y la operación analítica que se verifica es el de la suma como operación, que implica en esto de los balances: de asentar las cifras, consignarlas. Con posterioridad a este periodo Xaviera interrumpe por nueve meses (casi el tiempo de parir, algo así como lo contrario de un aborto) para retornar al análisis hasta la fecha en que llevamos siete meses trabajando.(tiempo para una parición apenas madura)

Este segundo período lo llamaremos el de la suma donde la operación analítica que se verifica es el de la resta como operación.

Matemáticamente el análisis de Xaviera es algo que va de menos a más (-+) para ir de más a menos (+-).

En todos los casos el análisis sólo posibilita una operación posible. La operación de la estructura: la resta como castración. La operación de inscripción de una falta que posibilite la inscripción del sujeto como uno.

En el análisis los balances no cuadran, al fin del análisis la inscripción del hilflosigkeit sólo remite a las pérdidas.

El balance subjetivo en un análisis se presenta sin garantías. Ni el Otro ni el analista ocupando ese lugar garantizan ese lugar. Sólo el analista lo embalsea.

Hay que hacer las pérdidas del analista, del Otro y de los otros que imaginariamente en vano intentaban garantizar ese lugar sin garantías.

Un balance sin cifras azules, con las únicas posibles de escribir, en rojo, como escritas con la propia sangre y la de las marcas que la herencia simbólica provee.

De seguro que en el balance de este análisis y en las operaciones de resta que se verifican, Xaviera subjetivamente registrará un balance a pura pérdida que le posibilitará una operación de vaciamiento consustancial a su deseo.

Omitirá esta vez arreglar las operaciones de resta para cuadrar un balance imaginario asumiendo las pérdidas de este en lo simbólico.

Los dos tiempos a los que aludimos se pueden representar la primera como la de consignación de disposición del significante del falo (signo del Falo: Phi) que en la segunda parte del uso de este como operación (-Phi).

Abordaremos entonces las cuentas de la contadora en lo que ella tenga de contar.

Primer momento: La resta y la suma como, operación. (-+)

Xaviera inicialmente recuerda para contar.

La primera marca que Xaviera consigna tiene que ver con una infancia en la cual el Padre después de haber tenido tierras y bastante dinero pierde sus propiedades por unas deudas de juego. Después de ello intenta suicidarse arrojándose al tren, intento al cual sobrevive pero perdiendo una pierna que se le tiene que amputar consecuencia de su pasaje al Acto.

En la familia opera como una castración en lo real. Para sus hermanos mayores y su madre, el padre pasa a ser “un cero a la izquierda”. Es así como este se debe emplear oficiando como cajero en un puesto de frutas y verduras de un mercado local. Xaviera desde chica lo acompañaba en esta tarea. Lo ayudaba a “cuadrar” la caja cooperando de este modo a un afán reconstitutivo de la potencia fálica del padre. Contar dinero aunque sea de otros) para contar.

Xaviera relata que un día su padre se “desvanece” y es trasladado de urgencia a un servicio de emergencia. Xaviera relata que “ella corre detrás de su padre” y que al llegar le comunican que este había fallecido.

Desde ese día ella trabajando, empieza a estudiar “contabilidad” por las noches.

Antes de esto con su padre aún vivo Xaviera señala que sólo “contaba para él”. Relata que vivían en una casa muy grande que arrendaban y a su vez sub-arrendaban a otros inquilinos. Que allí ella dormía en el subterráneo de la casa y que debía esconderse cuando la propietaria visitaba la propiedad porque les había prohibido que en ella vivieran niños.

Ella debía trabajar mucho en su casa “haciendo de todo”. Compartía en cierto modo este “enclaustramiento” con una prima con la cual hasta hoy día son muy amigas.

Historia de borramientos donde ni ella ni el padre contaban.

Identificada con el único rasgo donde el padre apenas se rescataba (ser cajero que en su trabajo consistía en contar dinero) Xaviera se identifica con ese rasgo paterno y se dedica a estudiar contabilidad. Ascende en su trabajo producto de sus estudios y la nombran contadora en la empresa donde se desempeña.

Producto de sus ascensos y del dinero que logra se “dedica en cuerpo y alma” a sostener a su madre y hermanos quienes le exigen demasiado. Algo así como hay que obtener buenos números para contar.

En un momento al comenzar los estudios de contador auditor al parecer escucha algo más que números y conoce a un compañero con el cual se casa y tiene una hija. La nombra Susana sin que ello la sane realmente de las “obligaciones” de un balance ominoso que insiste en omitirla como sujeto de deseo.

Las cifras no devienen significantes.

Saca las cuentas de otros sin poder ella contar y sometiéndose a las más variadas exigencias no cuenta en el haber de su propia existencia.

Se separa al poco tiempo y tiene una segunda hija que en realidad ella no tiene certeza si ella es hija del ex – marido o si en realidad lo es de un amante con quién mantenía simultáneamente una relación.

¿ Donde asentar a esa hija? ¿ A que cuenta asignarla?

A esta última hija (que no se casa y permanece soltera ya que la primera se casa joven además de ser mayor) Xaviera dedica su vida entera.

Tanta dedicación le garantiza no ser considerada ni por sus hijas, ni por sus hermanos, ni por su madre. Un lugar al masoquismo donde ella sólo cuenta como objeto. Un número pero no un nombre. Al decir de Xaviera "ella está para todo el mundo pero no cuenta para nadie".

Yo le digo que es algo así como "un activo fijo no disponible".

En cierto modo cuenta sólo al modo de una hipoteca.

Hipotecada de sí misma, atrapada en un goce masoquista se empeña en inscribir cifras que no devienen en un nombre significativo. La operación de la X que como inicial de un nombre remite a una operación (de multiplicación) no se verifica.

Xaviera comienza a contar en el análisis en una operación de multiplicación. De lo que ella cuenta respecto de sí misma y de contar como uno para el analista.

Operación analítica de restar el Goce e inscribir al Sujeto.

Operación del haber y el debe. Del Goce al Deseo. Del super –yo al ello.

Des-cifrar para hablar.

Xaviera poco a poco comienza a inscribirse. Empezando a ser una cantidad al haber y deja de pagar la deuda paterna que la obsesiona. Deja de pagar todas las cuentas de su hermano, de su madre, de sus hijas y decide después de un tiempo hacer un viaje a isla de Pascua. De Pascua decidimos una asociación que la hace reír sin tribulaciones.

El tránsito de esta primera operación va acompañado al largo del tiempo de numerosos sueños que refrendaban en cierto modo esta operación de inscripción : la de contar.

(los sueños siempre referían a una vivienda muy precaria que era inundada por aguas muy oscuras y turbias producto de una lluvia o de un temporal) . No en vano al decir de ella, desde niña le llovió sobre mojado. Nada quedaba en pie en sus sueños. A medida que el análisis avanzaba los sueños fueron cambiando(tanto la turbiedad del agua como dejar de ser arrasada por las aguas. También el hecho que la vivienda no fue destruída por el temporal).

Al final de este período sueña que resiste un tsunami en un Hotel (cinco estrellas) en que ella como a los cincuenta (SIN-CUENTA) años, lograba resistir este temporal de tremendas olas. Relata que este lograba pasar y que todo seguía en pie. Que salía el sol y ella se veía jugando al aire libre donde entre los escombros de la catástrofe rescataba sus propios zapatos.

En este sueño ella se descubre feliz y sin miedo.

A lo largo de este período Xaviera pudo "al fin de cuentas pasados los cincuenta años he decidido pensar en mí." " si hagoun balance de mi vida me doy cuenta que dediqué mi vida a los demás.

De ser nadie pasa a ser UNO. Del Cero al UNO.

Xaviera al decir de ella re-cobra el rumbo y toma un camino a parte de una encrucijada donde decide "no entregar la bolsa y la vida".

“Si he entregado toda esta vida la bolsa (pagar) al menos (-) esta vez me quedó con lavida (+).

Al parecer las cosas para Xaviera están más balanceadas.

Del análisis ella saca las cuentas y dice obtener un buen balance.

Es cierto que cuenta como uno pero como en Hamlet hay que ser no sólo Uno sino también Alguien.

Xaviera decide dejar el análisis por un tiempo porque las cuentas no le andan muy bien.

Yo le digo que saque bien las cuentas y ella decida que hacer.

Más bien ahora que cuenta decida que SER.

Segundo momento: La suma y la resta como operación. (+-)

Después de un período de nueve meses de ausencia Xaviera regresa porque no “sabe que hacer”. Refiere que siente que todo el mundo le reprocha que intenta ordenarles demasiado las cosas a los demás.

Que se mete demasiado en las “cosas de los otros”.

Medice que parece bi-polar. (En Chile la psiquiatría oficial diagnostica a todos los pacientes de bi-polar).

Yo le digo como los polos de la energía, positivo (+) y (-).

Al parecer encontró un nuevo modo de pagar viviendo una paráfrasis acerca del refrán vernáculo: el que hace la paga.

Antes pagaba para hacer (ser), ahora al hacer (ser) paga.

Xaviera pasa del pagar para SER a SER para pagar.

Xaviera medice que quiere a-pagar la angustia de ser.

Esta vez algo del Yo debe caer.

Los espejos deben hablar.

Del ver al nombrar. Xaviera se ve, semi pero no se nombra.

El Ser reclama la autoría que el Yo usurpa.

Las cuentas de Xaviera darán cuenta en el mejor de los casos de un balance de sucesivas pérdidas que la castración anuda en la estructura.

Xaviera al fin de cuentas habrá de pasar por la castración de lo Real en el padre a la castración en lo imaginario para poder inscribir la castración en lo simbólico.

Existir-verse-ser son las cuentas a asentar en el balance de Xaviera.

Habrà que faltarle al Otro y que el Otro le falte.

Con el avance de las sesiones Xaviera puede estar en falta con los otros sin angustiarse demasiado.

Se va percatando que “al final de cuentas estoy sólo”.

Facilita las cosas para que su hija menor se vaya a vivir a otra ciudad: sólo.

Xaviera en este segundo período dice que es hora de “ordenar las cuentas” y se decide a vender un departamento que le queda demasiado grande para ella. Se decide a comprar otro “solo para ella”.

A propósito de su cumpleaños le marco el significativo de “estar en los descuentos” a lo que ella me responde que más vale tarde que nunca.

Es un período en que la contabilidad de las grandes empresas se ha de llevar de acuerdo a otros parámetros. Xaviera refiere que está estudiando y aprendiendo a manejarse con esta “nueva contabilidad”.

Los actos que sostienen las distintas rectificaciones subjetivas que ella va sumando tienen que ver con sustraerse de diversas situaciones donde ella se involucra de tal modo que le den garantía a contar. Así se sustrae a visitar todos y cada uno de los días a su madre enferma y contrata una enfermera “con la que ella puede contar” varios días a la semana. Deja de tomar como suyas cada una de las dificultades de su hija soltera (la menor) y tomar a su cargo distintas situaciones que la hagan indispensable al otro.

No se siente llamada a hacerse “cargo” de cada una de las situaciones de los demás. Deja de sentirse “indispensable”.

Más sólo se pregunta acerca de su deseo y decide entrar nuevamente a la Universidad en algunos programas para la tercera edad.

La tercera es la vencida le digo. Se rió y me dice: al fin de cuentas por fin me he decidido a estar en lo mío.

Finalmente en las últimas sesiones me cuenta que había dejado una garantía por la compra de ese departamento que habría de ser para sí sólo pero por la ubicación se ha dado cuenta que va a pasar todo el mundo por allí todo el tiempo.

Que se da cuenta que no va a poder estar sólo. Que al parecer lo había comprado allí para ser necesaria (de la necesidad le digo). Para que todo el mundo me siga necesitando y así no me dejen sólo. Pero me doy cuenta que no quiero estar allí.

Me dice que el otro día vió un edificio en construcción en otro lugar. Que se enamoró del lugar. Que se bajó a ver los folletos de los departamentos y ha decidido comprar allí. Contra todo lo que me digan los otros. Me dice que no le importa mudar de opinión que esto es lo que ella verdaderamente quiere hacer.

Que ha tomado esta decisión aunque pierda la garantía .

“Estoy dispuesta a perder la garantía”, me dice.

“siento que si bien pierdo: GANO”.

“Es lo que voy a hacer”. (A SER). “Así sea lo que sea”.

¿ Ud. que dice DR.? Me pregunta.

Yo no sé... le digo. Será... si Ud. lo dice.

En silencio me percato que ahora Xaviera en el análisis me dice lo que alguna vez contó.

Es el decir de las operaciones de habla de una contadora, donde al parecer ahora la falta cuenta.

Al decir de Hamlet : ser o no ser es la cuestión aunque en esto del ser el psicoanálisis según se desprende de estas operaciones de resta hace un extraño balance : da wo es war soll ich werden.

Alex Droppelmann Petrinovic

Psicólogo Clínico - Psicoanalista
